

Temas de sobremesa

(Por Hugo Goldsack)

Jorge Edwards, persona muy grata

Eran los días inmediatamente anteriores al descubrimiento de la Generación del 50 por don Cristóbal Lafourcade. En el ambiente metropolitano, que recién empezaba a agitarse con la algarada de las nuevas ideas y las nuevas modas, todavía los caballeros, discretamente engominados, se reunían en las escalinatas del Banco de Chile a piropear a las bellas que pasaban por la entonces calle Ahumada, sin proponerse ni un milímetro de las normas de los buenos modales del "Manual de Carretero" y la educación de "La Gente Decente, de Zúñiga. Los literatos consagrados — Mariano Latorre, José Santos González Vera, Luis Durand, Toru Ramallo, Augusto d'Halmar, Joaquín Edwards Bello, Daniel de La Vega, Echeagaray, Manuel Vega, Raúl Silva Castro, Pedro Sienna, Ricardo Latcham y tantos más — se desolaban, científicamente y con viva complacencia, entre los mostradores y la entrada de la Librería Nascimento, que quedaba exactamente frente al "Habit". En cuanto a nosotros, los chicos jóvenes de la llamada Generación de 1938, aplacábamos nuestra sed incurable de sueños y brebajes, en la Fuente de Soda "Iris", de Estado esquina de la Alameda Bernardo O'Higgins, donde sólo se podía ingurgitar cerveza, y en "El Boscó", de que eran propietarios dos geniales italianos bohemios — Alberto Giannerini y Attilio Boscó —, donde se podía comer bien, en la compañía siempre grata de los mejores vinos.

Fue en ese Santiago de 1938 o 1939 y desde la perspectiva de nuestro grupo — promoción final de la heroica generación de 1938 — donde conocí a Jorge Edwards. Delgado, fino de rostro y de barbas, con una nariz que se parecía sorprendentemente a la de don Andrés Bello y unos ojos verdes de poeta romántico inglés (era imposible verlo y no pensar en Shelley o en Keats), venía sabiendo, tímidamente, de la infancia, para incorporarse a las inquietas legiones de la adolescencia. Marcado por "el orden de las familias", vivía en un lugar donde el padre vigilaba severamente la marcha

discutiendo sobre Saint John Perse con Andrés Sabella, Mario Ferrero, Carlos de Rokha, Irma Isabel Astorga, Dámaso Oyarz o Reginaldo Vasquez, un viejo ex sargento de Ejército enamorado de la poesía, habíamos ido acompañarlo a su casa señorial de Alameda con Carmen, para ayudarlo a abrir, sin ruido, las espantosas cadenas de la verja...

Enrique Lafourcade ha escrito, en un texto que no tengo a la mano, tratando de definir a su discutida generación del 50, que ellos eran "rubios, hermosos, vagamente parecidos a Jesucristo". Agregaba que todos procedían de colegios religiosos. Nada puede extrañarnos que, siendo Jorge de la misma clase social, no haya sentido mayor agrado en quedarse con los ásperos, turbulentos y temidos contraltos del "Iris" y de "El Boscó". Una antigua amistad con Enrique Lihn y Enrique Lafourcade lo llevó a identificarse, sin esfuerzo, con un grupo predominantemente universitario, que dirigía, por la sola autoridad de su cultura y su sensibilidad, el poeta y académico Luis Gyrardín, que también se parecía a Jesucristo, pero cuando el Hijo del Hombre era chico, por esa cara de angélico ruberolano que tanto le elogio Gabriela Mistral en Italia.

Jorge Edwards es inglés por tres costados a lo menos... No de otra manera se explican su circunspección, su vocacional economía de palabras y su inevitable horror al mal gusto. Todo este conjunto da por resultado personajes que nunca uno sabe qué están haciendo. Hasta que, de repente, nos asombran con una creación insospechada... Como la que nos dio en 1962 con "El Pájar", cuentos maestros que, a juzgar por su sintaxis perfecta, su horror al adjetivo, su economía de recursos retóricos y su pulcritud espiritual y moral, no podían ser sino suyos. Como lo fueron, luego, "Gente en la Ciudad", "El Peso de la Noche", o "Las Máscaras", para no citar todos sus libros de relato. "Persona Non Grata", que narra sus espantosas experiencias en la Cuba de hoy, ha sido su mayor éxito, pero no hay editor que se

670 314
del Diario Austral, Temuco, 16-VI-1982 p.2.

Jorge Edwards, persona muy grata [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Edwards, persona muy grata [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa